

SUMARIO

Napoleón jefe de ejército: Ulma (continuación), por el conde de Yorck Watenburg; traducción de don Luis Trucharte, comandante de Infantería; pág. 321.—Cálculo de las pérdidas hipotéticas y su real substracción durante los simulacros de combate (continuación), por el general de división italiano E. Degiorgis, traducido por don N. Martínez Aloy, capitán de Infantería; pág. 323.—Ejército inglés (continuación); pág. 328.—Variedades: La vida militar en Alemania: El mosquetero Horn, novela militar moderna (continuación), por M. Arthur Zapp; pág. 330.

Pliego 121 del tomo III del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió Bellvé, comandante de Ingenieros.

FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA (3.^a edición), por D. Joaquín de La Llave y García, coronel, teniente coronel de Ingenieros.—Pliego 7.

NAPOLEÓN JEFE DE EJÉRCITO

(Continuación)

ULMA

Al enterarse Mack, en la tarde del 7, de que los franceses empezaban a pasar el Danubio, tomó el partido de reunir su ejército en Günzbourg, á cuyo punto envió inmediatamente el cuerpo de Riesch. Schwarzenberg seguiría el movimiento desde la llegada á Ulma del cuerpo de Jellachich que habia sido llamado á dicho punto. Un cuerpo de 5.000 hombres, sacado de los refuerzos que entre tanto habian llegado á Günzbourg, fué enviado á Wertingen con la misión de detener desde luego á los destacamentos enemigos que hubiesen franqueado el Danubio.

El 8 de Octubre, por la mañana, Murat salió de Rain y después se dirigió hacia el oeste sobre Wertingen. En el camino se le incorporaron Lannes y Nansouty que llegaban de Donauwörth. Poco después del medio día llegó esta columna á Wertingen y se encontró con el cuerpo austriaco, que acababa de llegar; atacó inmediatamente al pueblo, defendido por el enemigo, desbordándole por ambos flancos. Los austriacos fueron completamente dispersados, pasados á cuchillo ó hechos prisioneros. Murat se lanzó en su persecución y en la mañana del 9 llegó á Zusmarshausen. Durante el día 8, Bernadotte comenzó á pasar el río en Ingolstadt; Soult se aproximó á Augsburgo; Davout pasó el Danubio en Neubourg y marchó sobre Aichach; detrás de él llegó Marmont á Neubourg; Bessiéres se hallaba en Donauwörth, donde d' Hautpoul habia ya efectuado su paso. En cuanto á Ney, se dirigió en dos columnas por Langenau sobre Ulma y por Gundelfingen sobre Günzbourg: habia fracasado una tentativa hecha contra el puente de Elchingen, durante la noche del 8.

El Emperador llegó á Donauwörth, de donde expidió órdenes y más órdenes para apresurar la marcha de sus cuerpos de ejército. «Lo menos que puede usted enviarme, escribía á Soult, son 3.000 ó 4.000 prisioneros» y á Davout decía: «No pierda usted ni un momento, y que yo sepa pronto que ocupa ya á Aichach». (A Soult y á Davout, 8 de Octubre).

Ante la marcha concéntrica y amenazadora de las columnas enemigas, Kienmayer trataba de evadirse hacia Dachau. El 9 llegó Davout á Aichach. Bernadotte y Marmont efectuaron su paso, el primero en Ingolstadt y el segundo en Neubourg. Murat y Lannes llegaron á Zusmarshausen; Soult, que había avanzado por ambas orillas del Lech, entró hacia el medio día en Augsburg y en Friedberg, seguido de cerca por d' Hautpoul y Bessières.

El 9, concentró Mack la mayor parte de sus fuerzas en Günzbourg; la noticia de la derrota de Wertingen y de la llegada del enemigo á Augsburg y Zusmarshausen le había dejado indeciso. Por último se decidió á pasar, durante la noche, á la orilla izquierda del Danubio; pero entre tanto Ney, con arreglo á las órdenes del Emperador, había llegado á dicha orilla, frente á Günzbourg, y se había apoderado del puente. Entonces Mack renunció á su proyecto y se decidió á regresar á Ulma. En cuanto á Kienmayer, continuó su retirada á lo largo del Inn, según las instrucciones que había recibido.

El Emperador, que había pernoctado en Zusmarshausen con las tropas de Murat, permanecía aun en dicho punto, la mañana del 10 de Octubre. Suponía entonces que el enemigo no esperaría en Ulma, sino que trataría de substraerse al bloqueo que le amenazaba, retirándose sobre Memmingen, lo que le parecía más probable. «Su Majestad no cree que el enemigo sea tan insensato que pase á la orilla izquierda del Danubio, pues todos sus almacenes se hallan en Memmingen, y tiene el mayor interés en no alejarse del Tirol». (Berthier á Ney, 8 de Octubre). En vista de esto, ordenó á Ney que cayese rápidamente sobre Ulma, se apoderase de esta plaza y siguiese sin pérdida de tiempo las huellas de los austriacos. Había pensado dirigirse en persona á Munich para salir al encuentro de los rusos, que esperaba habían de pasar el Inn para auxiliar á Mack. A dicho objeto destinó desde luego á Davout, Bernadotte y Marmont. A Mack opuso Ney, Lannes y la reserva de caballería reunidos bajo el mando de Murat.

El 10 llegó Murat á Burgau; Lannes se hallaba todavía en Zusmarshausen; Soult concentraba su cuerpo en Augsburg; Marmont se hallaba en Pœminess; Davout se aproximaba á Dachau y Bernadotte marchaba sobre Munich. Pero el Emperador, después de haber llegado á Augsburg, á las 9 de la noche, se enteró, por las noticias que le comunicaron, de que el grueso del ejército austriaco permanecía en Ulma y que por otra parte los rusos no parecían dispuestos á tomar la ofensiva. Por

lo tanto, dispuso que no quedasen en observación de los rusos más que Bernadotte y Davout, y marchar con todo el resto del ejército sobre Ulma, procurando al mismo tiempo cortar al enemigo la retirada hacia el Tirol. Así pues, Soult recibió orden de marchar sobre Landsberg; Lannes debería seguir á Murat sobre Burgau; Marmont fué llamado á Augsburgo; Davout y Bernadotte, con la división d' Hautpoul, deberían llegar lo más pronto posible á Dachau y Munich: «Mi intención es, les dijo, que me desembaracéis de toda clase de enemigos entre el Isar y el Lech». (A Bernadotte: Augsburgo, 11 de Octubre, á las tres de la tarde).

El 10 de Octubre, Ney se hallaba en Günzburg; había destacado la división Loison á la orilla derecha del Danubio; Dupont y Bourcier, que formaban el ala derecha, estaban en Albeck. Para ejecutar las órdenes del Emperador, Ney se preparó á tomar al día siguiente la ofensiva con toda su gente contra Ulma. El 11, por la mañana, Dupont salió de Albeck, pero se encontró con el grueso del ejército austriaco desplegado en Ulma y fué rechazado sobre Albeck, después de haber sufrido pérdidas importantes. Baraguey d' Hilliers, que debía llegar por Langenau para sostenerle, no había recibido á tiempo dicha orden: las demás tropas de Ney pasaron á la orilla derecha del Danubio por orden de Murat. Lannes llegó á Burgau; Soult llegó por la tarde á Landsberg; el Emperador quedó con la guardia en Augsburgo, donde se le incorporó Marmont; situados de este modo dichos cuerpos podían ser empleados, ya contra los rusos, ya contra Mack, según la marcha de los acontecimientos «de este gran teatro de guerra, que varía á cada instante». (A Bernadotte: Augsburgo, 11 de Octubre, á las 3 de la tarde). Davout llegó á Dachau y Bernadotte estaba en Freising. Kienmayer continuaba replegándose á toda prisa hacia el Inn; en aquel momento supo que 8.000 rusos acababan de llegar á Braunau.

(Continuará)

CONDE DE YORCK WATENBURG

Traducción de L. TRUCHARTE

CÁLCULO

DE LAS PÉRDIDAS HIPOTÉTICAS Y SU REAL SUBSTRACCIÓN DURANTE LOS SIMULACROS DE COMBATE

POR EL GENERAL DE DIVISIÓN ITALIANO E. DEGIORGIS

(Continuación)

Sentado lo que antecede, del examen de los estados de las pérdidas sufridas por los cuerpos alemanes (de infantería) durante los diversos periodos de la campaña de 1870-71, me parece que puede establecerse:

A) que las pérdidas en conjunto de una fuerza de infantería, en un ataque que se desarrolle en condiciones *excelentes*, pueden regularse entre

6 y 26 por 100 del efectivo presente, ó sea, *por término medio*, en 16 por 100.

B) Si las condiciones del ataque son *buenas*, las mismas pérdidas pueden valuarse entre 14 y 40 por 100, ó sea, *por término medio*, en 27 por 100.

C) Si las condiciones son *mediocres*, las pérdidas pueden calcularse: si el ataque triunfa, entre 22 y 52 por 100, ó sea, *término medio*, en 37 por 100;

si el ataque fracasa, entre 28 y 62 por 100, ó sea, *término medio*, en 45 por 100.

D) Por último, si las condiciones son *malas*, las pérdidas pueden valuarse:

si el ataque triunfa, entre 30 y 64 por 100, ó sea, *término medio*, en 47 por 100;

si el ataque fracasa, entre 36 y 74 por 100, ó sea, *término medio*, en 55 por 100.

Los más elevados de esos coeficientes se atribuyen, naturalmente, á las pequeñas fracciones, las cuales, embebidas en otras mayores, han de verse forzosamente obligadas á iniciar y proseguir una operación ofensiva en condiciones excepcionalmente muy desfavorables. No obstante, considero necesario recordar que brigadas enteras sufrirán pérdidas aún superiores á las medias arriba consignadas. La 38.^a brigada Westfalia (de la 19.^a división, X cuerpo), en Vionville, tomó parte en la lucha con 5 batallones (95 oficiales y 4.546 de tropa) y perdió 72 oficiales y 2.542 de tropa; ó sea, aproximadamente, 76 por 100 de los primeros y 56 por 100 de los últimos.

Por lo que respecta al combate defensivo, los escritores están unánimes en admitir que en él las pérdidas son sensiblemente menores. En este género de combate precisa, sin embargo, considerar separadamente los dos casos:

a) aquel en que la tropa se encuentra protegida por obras de fortificación improvisada, caso bastante frecuente en la guerra, especialmente en lo futuro;

b) y aquel en que aquélla se ampare simplemente de los accidentes del terreno quedando en parte al descubierto.

Fáltanme, hasta ahora, los elementos para establecer, con alguna exactitud, para el combate defensivo coeficientes de pérdidas correspondientes á los anteriormente enunciados para las diversas circunstancias del combate ofensivo, pero considero que puede admitirse que oscilan entre $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$ de estos últimos.

Para la exposición del sistema que propongo me limitaré, de momento, á la determinación de los coeficientes para el combate ofensivo (ataque).

Establecidos, como he dicho poco antes, los coeficientes de pérdidas, en conjunto, relativas á todo el desarrollo de un ataque, importa ahora descender á la determinación de los coeficientes de pérdidas en los diversos momentos sucesivos del combate.

Los momentos sucesivos de un combate ofensivo pueden agruparse bajo las siguientes fases:

I fase.—Desde la primera refriega hasta el refuerzo de la guerrilla con los sostenes

- 1.º momento. Primer encuentro.
- 2.º id. Primera escaramuza é iniciación del combate temporizador de la vanguardia; concentración del grueso.
- 3.º id. Despliegue del grueso, y su avance hasta la guerrilla, ó sea de 800 m. á 700 m. de la línea de fuego enemiga.
- 4.º id. Iniciación del fuego preparatorio. Los sostenes refuerzan la guerrilla.

II fase.—Avance entre los 700 y los 500 metros

- 5.º momento. Avance y saltos sucesivos. Primer salto entre los 700 m. y los 600 metros.
- 6.º id. 2.º salto (600-500 metros).

III fase.—Avance entre los 500 y 300 metros Refuerzo de la guerrilla con las reservas

- 7.º momento. 3.º salto (500-400 metros).
- 8.º id. 4.º salto (400-300 metros). Las reservas entran á reforzar la guerrilla.

IV fase.—Avance entre los 300 y los 100 metros Fuego decisivo; asalto

- 9.º momento. 5.º salto (300-200 metros). Fuego decisivo; asalto.
- 10.º id. 6.º salto (200-100 metros). Se arma la bayoneta.

V fase.—Fuego de repetición; á la bayoneta

- 11.º momento. Fuego de repetición.
- 12.º id. A la bayoneta!

Cuando el ataque no triunfa, ó es rechazado, á esa última fase sucede, ó substituye la

VI fase.—Retirada

- 13.º momento. Retirada.

De los datos relativos á la eficacia del fuego de fusilería á las diversas distancias, creo poder deducir, aproximadamente, la siguiente:

Distribución, entre los diversos momentos y las diversas fases del combate, de los coeficientes en conjunto de las pérdidas admitidas en la página (1) del presente escrito; en la cual distribución he procurado, además, tener en cuenta los elementos morales que, especialmente en los últimos periodos del combate, influyen sobre la eficacia del fuego.

(1) Página 323 de esta revista.

DISTRIBUCIÓN, entre los diversos momentos y las diversas fases del combate, de los coeficientes en conjunto de las pérdidas

Coeficientes de las pérdidas, por cada 100 hombres del *efectivo presente*, durante las sucesivas fases y los sucesivos movimientos de un *combate ofensivo* que se inicia y desarrolla en condiciones complejas:

	EXCELENTES	BUENAS	MEDIOGRES	MALAS
En el 1.º momento,	entre 0 y 1 ‰	entre 0 y 1 ‰	entre 0 y 1 ‰	entre 0 y 2 ‰
» 2.º »	» 0 y 1 ‰	» 0 y 1 ‰	» 0 y 2 ‰	» 0 y 3 ‰
» 3.º »	» 0 y 1 ‰	» 0 y 2 ‰	» 0 y 2 ‰	» 1 y 4 ‰
» 4.º »	» 0 y 2 ‰	» 1 y 3 ‰	» 1 y 3 ‰	» 1 y 5 ‰
Total, durante la I fase (término medio).	entre 0 y 5 ‰	entre 1 y 7 ‰	entre 1 y 8 ‰	entre 2 y 14 ‰
En el 5.º momento.	entre 0 y 2 ‰	entre 1 y 4 ‰	entre 1 y 5 ‰	entre 2 y 6 ‰
» 6.º »	» 0 y 3 ‰	» 2 y 4 ‰	» 2 y 6 ‰	» 3 y 6 ‰
Total, durante la II fase (término medio).	entre 0 y 5 ‰	entre 3 y 8 ‰	entre 3 y 11 ‰	entre 5 y 12 ‰
En el 7.º momento.	entre 1 y 4 ‰	entre 3 y 5 ‰	entre 3 y 7 ‰	entre 4 y 8 ‰
» 8.º »	» 2 y 5 ‰	» 3 y 7 ‰	» 5 y 9 ‰	» 6 y 9 ‰
Total, durante la III fase (término medio).	entre 3 y 9 ‰	entre 6 y 12 ‰	entre 8 y 16 ‰	entre 10 y 17 ‰
En el 9.º momento.	entre 2 y 4 ‰	entre 2 y 6 ‰	entre 3 y 6 ‰	entre 5 y 7 ‰
» 10.º »	» 1 y 2 ‰	» 1 y 3 ‰	» 3 y 5 ‰	» 4 y 6 ‰
Total, durante la IV fase (término medio).	entre 3 y 6 ‰	entre 3 y 9 ‰	entre 6 y 11 ‰	entre 9 y 13 ‰
En el 11.º momento.	entre 0 y 1 ‰	entre 1 y 2 ‰	entre 2 y 3 ‰	entre 2 y 4 ‰
» 12.º »	—	» 0 y 2 ‰	» 2 y 3 ‰	» 2 y 4 ‰
Total, durante la V fase (término medio).	entre 0 y 1 ‰	entre 1 y 4 ‰	entre 4 y 6 ‰	entre 4 y 8 ‰
Total en conjunto durante las cinco primeras fases.	entre 6 y 26 ‰	entre 14 y 40 ‰	entre 22 y 52 ‰	entre 30 y 64 ‰
O sea, por término medio.	16 ‰	27 ‰	37 ‰	47 ‰
Durante la VI fase—13.º momento.			entre 6 y 10 ‰	entre 6 y 10 ‰
Total en conjunto, durante las seis fases.			entre 28 y 62 ‰	entre 36 y 74 ‰
O sea, por término medio.			45 ‰	55 ‰

II. De la substracción de las pérdidas en los efectivos de las tropas maniobreras

Paso ahora á la exposición del procedimiento, que he ideado, para poder descontar, durante las sucesivas fases y los sucesivos movimientos de un simulacro de combate, en los efectivos de las tropas maniobreras, las pérdidas calculadas con arreglo al cuadro que antecede ó cualquier otro que, de un modo análogo, pudiera fácilmente calcularse para los combates defensivos, así como para las demás tropas: caballería y artillería.

Del examen de innumerables hojas *filiadas* he podido deducir que, en el ejército italiano, en cada centenar de individuos se tienen, por término medio, los siguientes números de *apellidos cuya letra inicial les es común*.

A título de comprobante consigno, junto á esos números, los deducidos análogamente del *Anuario militare* para 1890, que comprende 26.300 hombres; é inscribo también, como dato comparativo, los números deducidos por modo análogo del *Annuaire de l'armée française* para 1889, comprensivo de 70.500 hombres, y del *Anuario prussiano* para 1867, que comprende 17.600 hombres.

	En las hojas filiadas	En el anua- rio italiano	En el anuario francés	En el anuario alemán
En cada centenar de nombres inscriptos, empiezan con letra	C N.º 12,80	N.º 13,00	B N.º 12,77	S N.º 14,22
	B » 11,75	» 11,50	L » 11,09	B » 11,17
	M » 10,40	» 10,30	C » 9,79	K » 8,57
	P » 9,40	» 9,00	M » 9,12	H » 8,50
	G » 8,00	» 8,00	D » 8,42	W » 6,91
	S » 7,60	» 7,30	G » 7,17	M » 6,22
	D » 5,80	» 7,30	P » 7,06	R » 5,88
	F » 5,70	» 5,75	R » 5,87	G » 5,42
	R » 5,60	» 6,25	S » 4,77	L » 4,83
	A » 4,70	» 3,90	F » 3,98	P » 4,26
	T » 4,30	» 3,85	A » 3,40	F » 3,44
	L » 4,10	» 3,90	V » 3,32	D » 3,23
	V » 3,60	» 3,50	T » 3,18	T » 2,73
	N » 1,75	» 1,70	H » 2,84	A » 2,07
	Z » 1,40	» 1,45	J » 2,14	E » 2,02
	O » 1,20	» 1,15	N » 1,24	N » 1,93
	E » 0,35	» 0,45	E » 0,90	C » 1,88
	I » 0,35	» 0,70	W » 0,74	I » 1,72
	Q » 0,30	» 0,30	O » 0,66	Z » 1,54
	U » 0,30	» 0,30	K » 0,63	O » 1,39
	H » 0,20	» 0,05	Q » 0,30	V » 1,15
	J » 0,20	» 0,25	I » 0,28	U » 0,65
	K » 0,10	» 0,05	Z » 0,13	Q » 0,23
	X	» 0,005	Y » 0,11	Y » 0,04
	Y	» 0,10	U » 0,08	X » 0,00
	W	» 0,05	X » 0,01	J » 0,00
Totales	N.º <u>100,00</u>	N.º <u>100,00</u>	N.º <u>100,00</u>	N.º <u>100,00</u>

De la confrontación de este cuadro con el inscripto anteriormente, relativo á las pérdidas, aparece la posibilidad de asignar á cada fase ó á cada momento del combate una ó más letras del alfabeto, á las que corresponderían, por término medio, en las fracciones de tropa, tantos apellidos cuantos serían los individuos que, en lucha verdadera, quedarían fuera de combate durante la misma fase ó movimiento.

Traducido por

(Continuará)

N. MARTÍNEZ Y ALOY,
Capitán de Infantería.

EJÉRCITO INGLÉS

(Continuación)

En pie de paz las baterías del interior tienen 4 ó 6 piezas atalajadas.

Las baterías se relevan unas á otras entre las distintas guarniciones, pero las 2 ó 3 de una misma guarnición se hallan bajo la inspección y mando de 1 teniente coronel; de estos grupos existen en el interior, 4 pertenecientes á la artillería á caballo y 20 á la montada; y en la India, 5 á la de á caballo, 11 á la de campaña y 3 á la de montaña.

Los depósitos de Woolwich, que instruyen los reclutas durante 8 semanas, tienen la plantilla siguiente:

Artillería á caballo: 7 jefes y oficiales, 14 sargentos, 2 trompetas, 162 cabos y soldados y 50 caballos.

Artillería montada: 7 oficiales, 14 sargentos, 2 trompetas, 216 cabos y soldados y 40 caballos.

Los cuadros para columnas de municiones son 16, y cada uno consta de 1 suboficial de primera y 6 artilleros, para cuidado de material.

Los 3 cuadros de parque tiene cada uno 1 suboficial de primera, 1 sargento y 12 artilleros.

Las baterías á caballo y montadas se relevan cada 12 ó 15 años, y las de montaña cada 8.

El mando de tales unidades lo ejerce un comandante á quien sustituye en ausencia el capitán. La batería se divide en 2 ó 3 secciones de 3 ó 2 piezas, mandadas por primeros tenientes.

Las 28 baterías á caballo están organizadas en grupos, *brigades divisions of Horse Artillery*, de 2 baterías, resultando por lo tanto 14, de los cuales los números impares están afectos al depósito A y los pares al B. Las 151 baterías montadas forman 50 grupos de á 3 baterías, quedando una suelta; uno de estos grupos es de obuses.

Con dos grupos de baterías montadas y uno de la de á caballo se forma la artillería de cuerpo de ejército.

En Woolwich existe también la escuela de equitación para la artillería.

El total de la artillería de campaña es de 923 jefes y oficiales y 25.338 clases y soldados.

El de la de á caballo 188 y 4.883 respectivamente, y el de la de montaña 66 y 1.296.

Artillería de plaza, Garrison Artillery. Está compuesta de 105 compañías, numeradas correlativamente, y 6 depósitos, que comprenden 6 grupos; depende en lo técnico de una inspección general de artillería de plaza y defensa de costas, cuyo director es un general que está á las órdenes del ayudante general.

Están afectos también á dichos depósitos batallones de la milicia y voluntarios.

Además existe un destacamento para la escuela de apuntadores.

El efectivo de toda la artillería de plaza es 928 jefes y oficiales y 22.866 clases y soldados, incluidos el regimiento artillería de Malta y su depósito, los batallones locales de Hong-Kong, Singapore, Ceilán y Mauricio y los locales de Sierra Leona é Indias Occidentales.

En total, estos últimos, tienen 20 compañías locales de efectivos diversos que varían entre 2 oficiales y 50 clases é individuos de tropa (China), y 7 y 200 la de Santa Lucía, formando: la artillería de Malta 5 compañías y 1 depósito, 4 compañías, los de Sierra Leona é India Occidental y 2 batallones territoriales el del E. con 10 compañías. Cierta número de compañías del interior se ejercita en el manejo de las piezas de sitio, relevándose cada 3 años, estando destinadas permanentemente 4 compañías para el tren de batir.

De las de la India, 4 se llaman de posición y emplean, como ganado de arrastre, á los elefantes.

Contando con las que existen en otros territorios y depósitos, el total en paz se eleva á 131 compañías.

Consta el cuerpo (1) de 64 coroneles, 94 tenientes coroneles, 327 comandantes, 617 capitanes, 687 primeros tenientes y 316 segundos tenientes. El efectivo de tropa es de 54.383 clases y soldados, 20.000 caballos y mulos y 718 cañones.

INGENIEROS.—Forman los ingenieros, al igual que la artillería, un cuerpo único con la denominación de *Corps of Royal Engineers*, cuyo jefe es el inspector general de fortificaciones.

A más del servicio de las fortificaciones, propiamente dicho y del de campaña, corresponde á los ingenieros: el establecimiento y conservación ó entretenimiento de los edificios militares, levantamientos topográficos, creación y utilización de las vías férreas y telégrafos desde el punto de

(1) Con el de la India y movilizado en la campaña, se elevó á 74 coroneles, 137 tenientes coroneles, 361 comandantes, 825 capitanes, 873 primeros tenientes y 563 segundos tenientes.

vista militar y el servicio de torpedos submarinos fijos.

En cada región militar existe un comandante general de ingenieros, *Commanding Royal Engineer*, que es jefe superior de todos los servicios del cuerpo en la citada región.

Constituyen el cuerpo los siguientes elementos ó unidades:

18 compañías de zapadores, denominadas de campaña; de ellas una es de depósito.

18 compañías de fortaleza y 8 de depósito.

3 compañías de ferrocarriles.

4 compañías de topógrafos.

12 compañías de minadores submarinos y 1 depósito.

1 batallón (3 secciones) de telégrafos.

1 batallón de pontoneros, (3 unidades, *A, B, C*).

4 secciones montadas.

4 parques de campaña.

5 secciones de aerostación y 1 depósito.

1 batallón de costa (minadores submarinos) dividido en 10 secciones correspondientes á la desembocadura de los rios principales.

Además existen 5 compañías locales de minadores submarinos y 2 de fortaleza en las colonias.

En total 54 compañías de zapadores, fortaleza, minadores, ferrocarriles y topógrafos numeradas de 1 á 48 y de 53 á 59; 29 secciones, unidades y secciones montadas de telégrafos, puentes, costas, aerostación y parques con numeración especial para cada servicio; 7 compañías locales y 11 depósitos. En conjunto para los efectos del presupuesto 81 compañías y media.

(Concluirá)



VARIEDADES

LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA

EL MOSQUETERO HORN

NOVELA MILITAR MODERNA

por M. ARTHUR ZAPP

(Continuación)

Pero los soldados se sonreían para su capote: no sabían á que atenerse respecto á aquella repentina amabilidad de su capitán, tan riguroso y áspero de costumbre, y todos, sin tener necesidad de concertarse para ello, pensaban y se decían en su interior:

—Mañana es el día de las represalias, y haremos de modo que la 3.^a compañía maniobre peor que las demás, y si el *oso* no se ve forzado á añadir á su título las iniciales A. D. (1) no será por culpa nuestra.

No debería estar muy seguro de su gente el capitán, cuando aquella noche, poco antes de romper filas, dirigió de nuevo la palabra á sus soldados, frunciendo las cejas y diciéndoles con la severidad y la aspereza de siempre:

—Sé que mañana podeis ponerme en evidencia si os place y que podeis concitar contra mí las iras del señor coronel; pero tened entendido que si tan mala pasada me jugarais, me vengaría de vosotros torturándoos hasta que perdiérais la vista y el oído y no pudierais hacer distinción entre el cielo y una cornamusa.

Dicho esto, golpeó el suelo con la contera de la vaina de su espada produciendo un sonido metálico y lanzó sobre los soldados la más furiosa de sus miradas; pero aquella amenaza no hizo en estos la menor impresión; tan exasperados los había puesto.

Llegó el día solemne: la compañía, con todo su efectivo reunido, esperaba á su jefe: el teniente von Bünau le pasó por última vez revista pasando por entre ambas filas de soldados, y fuese porque notara los rostros téticos y decididos de todos ellos, fuese porque presintiera lo que pensaban hacer, les habló en estos términos con voz tan sonora como simpática.

—Soldados: tengo la seguridad de que todos y cada uno de vosotros, cumplirá hoy con su deber. No ignorais que esta presentación tiene para nosotros, los oficiales de la compañía, una gran importancia, pues de la manera que tengais de maniobrar, depende el juicio que el señor coronel ha de formar de los que hemos dirigido vuestra instrucción. El que abandona á sus superiores en un momento decisivo, es un mal soldado, un soldado infame, y yo creo que todos vosotros teneis amor propio suficiente para que tomeis como cuestión de orgullo y de honra, el maniobrar de la mejor manera posible. Confío por completo en vosotros y sé que estais animados de tal espíritu militar, que hareis todos los esfuerzos imaginables para que la 3.^a sea conceptuada por nuestro coronel como la mejor, ó, por lo menos, como una de las mejores compañías del regimiento.

No bien hubo terminado el teniente su alocución, se presentó el capitán con el continente severo de costumbre, pero sin nerviosidades al parecer. Revelábase en él, de un modo que no daba lugar á duda, su verdadera naturaleza de soldado: á la aproximación del peligro sentíase más dueño de sí mismo, más sereno y lleno de confianza. Revistó uno por uno á los soldados con mirada rápida y penetrante, sin tener que censurar ni reprender nada en ellos. Los jefes de escuadra se habían cuidado

(1) Las letras A. D. son las iniciales de las palabras *Ausser Dienst* que significan «fuera del servicio» es decir, «en situación de retirado.»

de que el vestuario, el equipo y el armamento estuviesen en un estado de limpieza irreprochable.

La compañía se trasladó acto seguido al campo de instrucción, situado á poca distancia de la ciudad.

El coronel llegó á él á la hora prescrita, con exactitud enteramente militar. Los soldados estaban inmóviles como estatuas. Después de recibir el parte, el coronel se colocó á la derecha de la compañía y examinó su alineación. Hizo un movimiento de cabeza y exclamó con tono satisfecho.

—Perfectamente!

Se cercioró enseguida de que los soldados de segunda fila cubrían exactamente á los de primera, y haciendo una nueva señal de aprobación, dijo:

—Muy bien!

Pasó después, minuciosamente, revista de policía y en su semblante se reflejó la satisfacción más viva.

Oyóse esta voz de mando.

—Primera sección: levante el pie!

El coronel recorrió todo el frente de la compañía examinando el calzado para ver si todas las suelas tenían el número de clavos reglamentario: las demás unidades fueron inspeccionadas sucesivamente.

Verificada la primera parte de la inspección, se dio descanso á la tropa y los soldados pudieron respirar un poco.

El coronel parecía estar muy contento.

—Me complace en deciros, señor capitán Rommel, que en policía y aseo, vuestra compañía se halla en el más perfecto estado. Veamos ahora cómo está en el manejo de las armas y en los ejercicios.

Entonces comenzó la segunda y la más importante parte de la inspección. En el manejo de las armas apenas se veían éstas según la rapidez con que los soldados las manejaban: tal era la precisión y la regularidad del manejo, que parecía que los 120 fusiles se movían al sólo impulso de una máquina central alimentada por el vapor, y aquellos fusiles cantaban al caer sobre el hombro de los soldados como si éstos hubiesen sido de mármol y no de carne y hueso.

—Perfectamente!—exclamó entusiasmado el coronel, honrando al comandante de la compañía con una mirada benévola.

Luego empezaron los movimientos tácticos de compañía, que se fueron verificando desde el primero hasta el último á la voz sonora y enérgica del capitán Rommel.

Daba gusto ver la marcialidad con que marchaban los soldados, y la precisión matemática con que ejecutaban las conversiones, las variaciones y los demás movimientos. No se notaban vacilaciones, ni apreturas ni claros; todos marchaban ocupando sus sitios respectivos y traba-

jando bien hasta no poder más, porque en todos había prevalecido el deseo de honrar á sus jefes y de honrarse á si mismos. Sin embargo, existía una diferencia ligerísima que sólo el ojo de un militar experimentado hubiera podido apreciar, y era esta, la de que la sección mandada por el teniente von Bünau tenía mayor corrección y más entusiasmo que las otras.

Los ejercicios terminaron con un desfile: tal fué la marcialidad de los soldados y tal lo correcto de su alineación, que el semblante del coronel se puso radiante de júbilo, y que su corazón de soldado viejo, palpité de gozo.

—Señor capitán Rommel—exclamó en voz bastante alta para ser oída de toda la compañía—os doy las gracias. Todo cuanto puedo decir es que desde que tengo el honor de mandar el regimiento número 176 de infantería, no he visto nunca una compañía tan irreprochable ni tan perfectamente instruida como la vuestra, tanto desde el punto de vista de la uniformidad y de la policía, como del manejo del arma y de los ejercicios tácticos. Os felicito por ello—y al decir estas palabras, tendió con amabilidad su mano al comandante de la compañía, cuya satisfacción no tenía límites. Luego, acercándose al teniente von Bünau, le dijo:

—En cuanto á vos, señor teniente von Bünau, merecéis un elogio especial. Las tres secciones han rayado á gran altura, pero la vuestra ha sobrepujado á las demás. Vuestros soldados están animados de mejor espíritu y de un celo más extraordinario: se echa de ver que vuestra sección está admirablemente disciplinada y que su jefe sabe conciliar la confianza con la adhesión absoluta de sus soldados, tanto en los actos del servicio, como fuera de ellos.

El coronel acentuó estas últimas palabras de una manera muy particular: tal vez quisiera aludir á determinado incidente que era como la característica de las relaciones que mediaban entre el jefe de la sección y sus soldados, y del cual es fácil que hubiese tenido conocimiento. En todo caso, el teniente von Bünau consideró los elogios del coronel como una reparación de aquella reprimenda que le echara, no hacía mucho tiempo, el comandante de la compañía.

Nunca había visto ésta á su capitán tan feliz ni tan amable como aquel día. Tan pronto como se alejó el coronel, se colocó alegremente al frente de su tropa, tosió ligeramente y le dirigió la siguiente alocución:

—Hijos míos: os doy las más expresivas gracias: no habeis excusado fatiga alguna y habeis puesto en perfecta evidencia que sois unos buenos y bravos soldados. Ya habeis oído lo que ha dicho el señor coronel: sólo tengo que añadir á ello, que yo no olvidaré jamás el día de hoy. Y ahora, para daros una muestra tangible, de mi satisfacción, quedan levantados todos los arrestos y castigos: además, habrá descanso esta tarde, y para

que la podais festejar, os enviaré un barril de cerveza para cada escuadra y tres cigarros para cada soldado.

Así fué como terminó la presentación de la compañía, esto es, á satisfacción de todo el mundo.

CAPÍTULO XIII

Pablo Horn recibe orden de presentarse en casa del teniente Wittich, en donde sabe cosas estupendas y enigmáticas

La existencia militar de los jóvenes soldados se deslizó de un modo agradable y encantador las semanas siguientes. La compañía no iba ya exclusivamente al campo de instrucción, sino á terrenos distintos y variados para ejercitarse en ellos en el servicio de campaña. Durante aquel periodo de tiempo se verificaron también ejercicios de batallón y después ejercicios de regimiento. Se hicieron, igualmente marchas que dieron lugar á simulacros de combate que resultaron interesantes: este era el lado poético del servicio militar: se combatía con un enemigo figurado con el cual se disparaban cartuchos de tiro al blanco. También se prestó el servicio de avanzadas; en una palabra; aquello fué la reducida imagen de una guerra que se libraba ante los ojos atónitos de los jóvenes soldados. A Pablo Horn le acometían entusiásticos estremecimientos cuando concebía la idea de lo interesante que habría de ser salir un día á campaña para batirse con un enemigo real.

Era una tarde del mes de Julio cuando, después de medio día fué al cuartel el ordenanza del teniente Wittich con una comisión para él.

—Horn—le dijo—es preciso que vayas esta noche á ver al señor teniente.

Horn no pudo menos de admirarse: no pertenecía á la sección del teniente Wittich y, por lo tanto, era evidente que no se trataba de ningún asunto relacionado con el servicio.

—Sabes tú para qué me llama el señor teniente?—le preguntó al ordenanza; éste se encogió de hombros.

—No tengo la menor idea de ello—le repuso.—Sólo el diablo puede saber lo que tiene mi teniente: jamás lo he visto como ahora. Está cambiado por completo: permanece sentado ante su mesa de despacho sumido en una especie de sueños interminables. Ha escrito media docena de cartas, siendo así que casi nunca coge la pluma, salvo cuando tiene la obligación de hacer su trabajo de invierno: los tenientes von Büнау y Martini han ido ya tres veces á su casa y han mantenido discusiones, pero en voz tan baja, que no he podido oír una sola palabra.

Pablo Horn meneó la cabeza: todo aquello era tan raro y tan misterioso, que nada podía comprender de ello. Además, no tenía la menor sospecha de las relaciones que pudieran existir entre él y los asuntos que parecían absorber tanto al teniente Wittich: no tenía, pues, otra cosa

que hacer sino obedecer la orden recibida y esperar los acontecimientos. Se dispuso á marchar, y así lo hizo. Cuando llegó al alojamiento del oficial eran cerca de las siete, y Pablo Horn quedó en verdad sorprendido á la presencia del joven teniente. El ordenanza no había exagerado nada. Jamás habíasele visto al oficial con aspecto tan serio ni tan sombrío. Aquel joven, en otro tiempo tan vivaracho, tan ardiente, y en ocasiones algo disipado, tenía una actitud reservada, grave, casi solemne: parecía haber envejecido moralmente algunos años. Al ver entrar al soldado, dirigióse á éste con una dulzura tan contraria á su temperamento, que Pablo Horn no pudo menos de quedarse estupefacto.

—Tengo una verdadera satisfacción en veros—le dijo, saludándole con un movimiento de cabeza.—Tengo que confiaros una misión importante—y, caso extraordinario: indicando con la mano una silla próxima á la mesa de despacho, invitó al joven soldado á que tomara asiento.

—Sentaos—le dijo, y al notar que Pablo Horn permanecía en pie no obstante la invitación, repitió con impaciencia:

—Pero qué haceis que no tomáis asiento? Tenemos que hablar. Disponéis de tiempo para ello?

—A vuestras ordenes, señor teniente—repuso Horn sentándose, en tanto que su mirada abarcaba el conjunto de la habitación. Sobre el pupitre vió varias cartas cerradas cuyos sobres no pudo leer; pero lo que más le llamó la atención fué una caja de madera colocada sobre aquel mismo pupitre: dicha caja era de dimensiones bastante grandes con un asa de cobre en la tapa, lo cual permitía su fácil transporte.

Hasta entonces había conservado el teniente su actitud pensativa; pero reclinándose de pronto sobre el respaldo del sillón y cruzando los brazos sobre el pecho, lanzó al soldado esta pregunta á quema ropa:

—Decidme, Horn: cuál es el apellido paterno de vuestra madre?

Tan desconcertado dejó á Pablo aquella pregunta, que le fué imposible responder á ella inmediatamente. El teniente repitió su pregunta, y Pablo Horn pudo, al fin, contestar:

—El apellido paterno de mi madre es Hennig.

—Y su nombre?

—Beatriz

El oficial hizo un movimiento de cabeza, demostrativo de que esperaba aquellas respuestas, murmurando al propio tiempo algunas palabras que el soldado no pudo comprender: luego dijo en voz alta fijando en el rostro del soldado una mirada excrutadora:

—Decidme, Horn: el funcionario municipal Horn, con quien casó vuestra madre y cuyo apellido lleváis, era ó no vuestro verdadero padre por consanguinidad?

El soldado se estremeció fuertemente en la silla en que estaba sentado. Aquella pregunta era evidentemente, menos esperada por él que la

otra y le produjo mayor grado de estupefacción. En su fisonomía se marcó la expresión de un hondo disgusto, y su semblante se tiñó con los colores de la púrpura: los oídos parecían zumbarle de un modo extraño. Se anubló su mente, guardó silencio, bajó la cabeza, y fijó sus ojos en el suelo.

El teniente repitió la pregunta: el acento de su voz era dulce y casi suplicante.

—No es por mera curiosidad por lo que os hago estas preguntas, Horn, sino en vuestro propio interés: más tarde lo comprenderéis y quizá me deis las gracias por ello; con que así, contestad.

Ante la insistencia del oficial y algo también por el respeto que debía á su superior, Horn no podía enmudecer por más tiempo, por penoso que le fuera el asunto de aquella conversación.

—Es verdad—contestó con voz balbuciente.—Horn no era en realidad mi padre: me adoptó porque no tenía hijos propios.

—Bien—dijo el oficial—lo sospechaba, mejor dicho, estaba cierto de ello, y ahora, escuchadme bien, Horn. Tengo que confiaros una misión que deberéis llenar con tanta exactitud como os voy á decir: me lo prometéis?

—A vuestras órdenes, señor teniente.

Este meneó la cabeza al observar que el soldado se había puesto en pie y tomado la posición militar.

—No, no—dijo asiéndole por el brazo y obligándole á que tomara otra vez asiento—Sentaos: no os hablo como jefe: se trata de un asunto particularísimo que nos concierne á los dos y.... á otra persona más.... para la cual no tengo derecho de daros orden alguna.

El oficial cogió entonces una de las cartas cerradas que tenía sobre la mesa, y la retuvo en su mano. El sobre de dicha carta estaba en blanco y no expresaba ninguna dirección. Un ancho sello de lacre puesto en el cierre, daba al contenido de aquella carta un carácter grave y misterioso.

—Escuchadme bien, Horn—prosiguió diciendo el teniente.—Este sobre que os entrego—y lo alargó al soldado que bebía literalmente sus palabras—encierra una carta que tiene importancia capitalísima para su destinatario y para vos: no conoceréis el nombre de aquel hasta que no hayais abierto el sobre; pero no debéis abrir éste en modo alguno sino en el caso de que tengais noticia cierta de que yo he muerto.

La fisonomía del oficial expresaba la melancolía más profunda cuando añadió en voz baja y grave:

—Tengo que hacer mañana una expedición de la cual quizá no regrese con vida.

(Continuará)